

MEDITANDO Y REZANDO LA PEDAGOGÍA DE LA BONDAD.

"La CARTA DEL '84" hecha pensamiento y oración cotidiana.

Luis Timossi

-1-

*Roma, 10 de mayo de 1884.
Muy queridos hijos en Jesucristo:
Cerca o lejos, yo pienso siempre en ustedes.
Carta del '84.*

Don Bosco nos revela lo que llena su corazón: no hay distancia que lo separe, ni preocupación que lo distraiga de amar a sus chicos. Es un amor paterno que alimenta siempre su pensamiento, corazón, fundado en el amor mismo de Cristo Jesús.

Don Bosco, enséñanos a amar así.

-2-

Uno solo es mi deseo: que sean felices en el tiempo y en la eternidad. Este pensamiento y deseo me han impulsado a escribirles esta Carta. Carta del '84.

El interior de Don Bosco está unificado por una sola cosa: el deseo de hacer felices a sus hijos; el vivir para buscar su felicidad plena, en la tierra como y el cielo.

Concédenos, Señor, que este deseo sea el que motive hoy cada una de nuestras acciones.

-3-

Siento, queridos míos, el peso de estar lejos de ustedes, y el no verlos ni oírlos me causa una pena que no pueden imaginar. Carta del '84.

La lejanía de los que amamos, el no vivir en medio de ellos, llena de tristeza y de nostalgia nuestra alma. El corazón del educador salesiano está donde están sus jóvenes.

Señor, que nuestro corazón no repose, hasta que descansa y se alegre en el bullicio del patio de los jóvenes.

-4-

Por eso, habría deseado escribirles estas líneas hace ya una semana, pero las continuas ocupaciones me lo impidieron. Carta del '84.

Cuando el corazón está centrado en un solo amor, el tiempo urge para volver a estar en su compañía. Las ocupaciones pueden distanciarnos, pero no apagar el impulso de amar a los jóvenes.

Regálanos, Señor, la necesidad y el deseo de volver a estar en medio de los jóvenes.

-5-

Con todo, aunque falten pocos días para mi regreso, quiero anticipar mi llegada al menos por carta, ya que no puedo hacerlo en persona. Carta del '84.

El deseo de la comunión es tan grande que re-crea instrumentos de comunicación. Esta Carta es presencia anticipada, amorosa, de Don Bosco

en medio de sus jóvenes.
Concédenos, Señor, tomar también nosotros esta Carta como presencia personal de nuestro padre en medio de nosotros, hoy.

-6-

Son palabras de quien los ama tiernamente en Jesucristo y tiene el deber de hablarles con la libertad de un padre. Me lo permiten, ¿no? Carta del '84.

Esta Carta es todo amor y ternura de un papá para con sus hijos. Don Bosco mismo le da esta única clave de lectura e interpretación. Pero se trata de un amor tan "en Dios", que es portador a la vez de autoridad y libertad.
Enseñanos, Padre, a saber amalgamar como una única vivencia: amor-ternura-autoridad y verdad.

-7-

¿Y me van a prestar atención y poner en práctica lo que les voy a decir? Carta del '84.

Toda relación afectiva genera un vínculo que une, estableciendo responsabilidades que sustentan derechos y deberes mutuos. Al amor-autoridad del papá, corresponde el amor-obediencia y escucha de los hijos.
Danos, Señor, un amor tan maduro y serio que supere cualquier deformación de la afectividad.

-8-

He dicho que son el único y continuo pensamiento de mi mente. Carta del '84.

Es esta una reiterada expresión cargada de incondicionalidad. Es una afirmación utópica: porque no se puede estar siempre pensando en una única cosa. Pero es la expresión de un alma enamorada que afirma en quién tiene puesto el sentido de su vida.
Edúcanos, María, en este modo tan tuyo de querer a los pequeños, que pusiste en el corazón de Don Bosco.

-9-

Pues bien, una de las noches pasadas, me había retirado a mi habitación y, mientras me disponía a entregarme al descanso, comencé a rezar las oraciones que me enseñó mi buena madre. Carta del '84.

Don Bosco se manifiesta con la sencillez de un niño que reza, todavía a los sesenta y nueve años, las oraciones de la noche que le enseñó mamá Margarita. Toda la Carta está impregnada de este clima de familia, que él vivía y hacía vivir con toda naturalidad.
Señor, que jamás perdamos la sencillez y la frescura de los niños.

-10-

En aquel momento, no sé bien si víctima del sueño o fuera de mí por alguna distracción, me pareció que se presentaban delante mío, dos exalumnos del Oratorio. Carta del '84.

En el sueño entran en acción dos exalumnos queridos. Ellos son los testigos y los referentes más autorizados de la vida del Oratorio de los inicios. Expresan la perdurabilidad y autenticidad de los vínculos que se han construido. Que nuestra labor educativa sepa construir, Señor, relaciones auténticas y duraderas.

-11-

Uno de ellos se acercó y, saludándome afectuosamente, me dijo:

-Don Bosco, ¿me conoce?

-¡Pues claro que te conozco!, -le respondí-

-¿Y se acuerda aún de mí? -añadió-

-De ti y de los demás. Tú eres Valfré, y estuviste en el Oratorio antes de 1870. Carta del '84.

El diálogo entre Don Bosco y Valfré recupera el clima de familiaridad, cordialidad e intimidad que una vez construido, no se olvida más. Es un cariño recíproco que fundamenta una relación de por vida.

Danos, Señor, el ser capaces de construir con nuestros jóvenes, este tipo de relación.

-12-

Oiga, continuó Valfré, -¿quiere ver a los jóvenes que estaban en el Oratorio en mis tiempos?

-Sí, quiero verlos, le contesté; me dará mucha alegría.

Entonces Valfré me mostró todos los jovencitos con el mismo semblante, edad y estatura de aquel tiempo. Carta del '84.

Valfré es el que permite la conexión con el pasado, con un escenario que se visualiza como en una película, y esto porque en realidad fue vida grabada a fuego en la mente y en el corazón de Don Bosco por la intensidad con que la vivió.

Regálanos, Señor, llevar una vida no superficial sino comprometida y que deje huellas.

-13-

Me parecía estar en el antiguo Oratorio en la hora de recreo. Era una escena llena de vida, movimiento y alegría. Quien corría, quien saltaba, quien hacía saltar a los demás; quien jugaba a la rana, quien a bandera, quién a la pelota. Carta del '84.

La mirada-memoria de Don Bosco es orientada hacia el Oratorio de los inicios y más precisamente a "la hora del recreo". El recreo salesiano es lugar por excelencia para verificar el funcionamiento del Sistema Preventivo.

Ayúdanos, Señor, a tener nuestra mirada siempre atenta al patio de los jóvenes.

-14-

En un sitio había reunido un grupo de muchachos pendientes de los labios de un sacerdote que les contaba una historia; en otro lado había un clérigo con otro grupo jugando al burro vuela o a los oficios. Carta del '84.

"El patio salesiano" es el territorio del encuentro

gratuito: charlar, compartir el juego, estar... Vida compartida en alegría. Momento gozoso y participativo para todos.
Que este sea, Señor, nuestro lugar preferido y nuestro modo privilegiado de estar.

-15-

Se cantaba, se reía por todas partes; y por dondequiera, sacerdotes y clérigos; y alrededor de ellos, jovencitos que alborotaban alegremente. Carta del '84.

La alegría es la reina del patio salesiano. Se la encuentra en cada rincón. Alegría que es fruto de la experiencia de amor recíproco entre educadores y jóvenes.

“Nosotros hacemos consistir nuestra santidad en estar siempre alegres”. Que esta sea nuestra oración y nuestro compromiso de hoy, Señor.

-16-

Se notaba que entre jóvenes y superiores reinaba la mayor cordialidad y confianza. Yo estaba encantado con aquel espectáculo. Carta del '84.

El corazón de Don Bosco se encanta, salta de gozo, como María en el “magnificat” al contemplar la obra de Dios. El motivo más profundo es introducido con esas dos palabras clave de la Carta y de todo el Sistema Preventivo: “cordialidad y confianza”.

Danos, María, capacidad de contemplar y extasiarnos en el patio de los jóvenes.

-17-

Valfré me dijo: -Vea, la familiaridad engendra afecto, y el afecto, confianza. Esto es lo que abre los corazones, y los jóvenes lo manifiestan todo sin temor a los maestros, asistentes y superiores. Carta del '84.

Esta es “la fórmula” del amor salesiano. El objetivo es abrir el corazón de los jóvenes para que se pueda iniciar el proceso educativo y evangelizador. La “secuencia” FAMILIARIDAD – AFECTO – CONFIANZA, es la llave de tres puntas que abre las puertas del corazón.

Enséñanos, Señor, el arte de amar que nos transmitió nuestro padre Don Bosco.

-18-

Son sinceros en la confesión y fuera de ella, y se prestan con facilidad a todo lo que les quiera mandar aquel que saben que los ama. Carta del '84.

La confianza libera las cadenas que atan el corazón y permite al joven abrirse a la “transparencia y la docilidad” con las que el educador tiene el camino despejado para acompañar el proceso de crecimiento.

Que los jóvenes, Señor, se den cuenta de que los queremos con este amor-abre-corazones.

-19-

Entonces se acercó a mí otro antiguo alumno

que tenía la barba completamente blanca y me dijo:
-Don Bosco, ¿quiere ver ahora a los jóvenes que están actualmente en el Oratorio? (Era José Buzzetti). Carta del '84.

José Buzzetti, brazo derecho de Don Bosco para mil necesidades, aparece en escena para mostrarle el patio actual. "Los exalumnos" no se han ido de Casa, siguen estando activos incluso en la vida del Oratorio.
¿Cómo podemos mejorar nuestro vínculo con nuestros exalumnos, Señor?

-20-

Sí, respondí, pues hace un mes que no los veo.
Y me los señaló. Vi el Oratorio y a todos ustedes que estaban en recreo. Pero ya no oía gritos de alegría y canciones, ya no veía aquel movimiento, aquella vida de la primera escena. Carta del '84.

Don Bosco comienza a "ver" el recreo del Oratorio del '84. Ya no encuentra la alegría y la vitalidad de los primeros tiempos. La diferencia y contraste son marcados y dolorosos. Algo pasó en estos años que produjo semejante deterioro... Enséñanos, Señor, a "ver-reconocer" la situación real de los recreos de nuestra Casa.

-21-

En los ademanes y en los rostros de algunos jóvenes se notaba aburrimiento, desgana, disgusto y desconfianza, que causaron pena a mi corazón. Carta del '84.

Los gestos, las caras, las poses... demuestran que este patio está lleno de aburrimiento, soledad, desaliento y disgusto. Y, sobre todo, de la palabra clave de la Carta: DESCONFIANZA, raíz de todos estos males. A Don Bosco se le parte el corazón.
Haz que nos duelan, Señor, los defectos de nuestro patio educativo.

-22-

Vi, es cierto, a muchos que corrían y jugaban con dichosa despreocupación; pero otros - no pocos - estaban solos, apoyados en las columnas, presos de pensamientos desalentadores; Carta del '84.

No es que todo funciona mal. Hay muchos chicos buenos en la Casa. Pero los que le preocupan a Don Bosco son los tristes, los malhumorados, los que "tienen necesidad de apoyarse a las columnas" como si les faltara la vivacidad por dentro. Que nuestra mirada esté atenta, Señor, a los jóvenes desalentados, para poder ir en su ayuda.

-23-

Otros andaban por las escaleras y corredores o estaban en los balcones que dan al jardín para no tomar parte en el recreo común; Carta del '84.

Los lugares de la Casa se vuelven espacios de no-vida. El patio-recreo de los jóvenes se abandona. Toda la descripción pone en evidencia los vicios y defectos generados por la desconfianza: los corrillos, las miradas, hasta la sonrisa, han sido desfigurados.
Que en vez de preocuparnos tanto por los edificios, Señor, busquemos siempre darles sentido salesiano.

-24-

Otros paseaban lentamente por grupos hablando en voz baja entre ellos, lanzando a una y otra parte miradas sospechosas y mal intencionadas; Carta del '84.

Los gestos y las expresiones de los jóvenes: su modo de caminar, el tono de la voz, la falta de transparencia en la mirada, la distorsión de la sonrisa... son leídos por Don Bosco como reflejo del alma de los jóvenes.
Enseñanos, Señor, a saber leer con mirada educativa las expresiones de nuestros jóvenes.

-25-

Algunos sonreían, pero con una sonrisa acompañada de gestos que hacían no solamente sospechar, sino creer que San Luis habría sentido sonrojo de encontrarse en compañía de los tales; Carta del '84.

La sonrisa falsa, burlona, y los gestos indecorosos, son actitudes que reflejan para Don Bosco la conciencia de los jóvenes que han perdido su dignidad y que a su vez pueden llegar a ser cizaña en medio de sus compañeros.
Danos, Señor, una mirada atenta y un corazón firme, para liberar a los jóvenes de todo mal.

-26-

Incluso entre los que jugaban había algunos tan desganados que daban a entender a las claras que no encontraban gusto alguno en el recreo. Carta del '84.

“Desgano – disgusto” son, por sí mismos, antípodas de las palabras “recreo - juego”, un sin sentido de la misma condición juvenil que por naturaleza tiende a la vivacidad, al bullicio y la alegría.
Danos, Señor, la capacidad de generar en nuestros patios, ambientes de alegría y vivacidad para que los jóvenes puedan expresar su naturaleza.

-27-

*¿Has visto a tus jóvenes? - me dijo el antiguo alumno.
-Sí que los veo, contesté suspirando.
-¡Qué diferentes de lo que éramos nosotros antiguamente, exclamó aquel viejo alumno!*
Carta del '84.

Se trata ante todo de “ver”, un ver que es un “darse cuenta” de la realidad. Un ver que es más un contemplar y percibir con el corazón, que termina expresando en un “suspiro”, todo lo que

se siente en el alma ante el deterioro del recreo. Enséñanos Señor, a saber “suspirar”, por nuestro jóvenes.

-28-

¡Por desgracia! ¡Qué desgana en este recreo!
Carta del '84.

El recreo sin interés ni vitalidad es una “desgracia” para el carisma salesiano. Es la expresión de la no-felicidad juvenil, y para Don Bosco esto es verdaderamente un gran dolor. Enséñanos, Señor, a hacer depender nuestra felicidad de la felicidad de los jóvenes.

-29-

De aquí proviene la frialdad de muchos para acercarse a los santos sacramentos, el descuido de las prácticas de piedad en la iglesia y en otros lugares; Carta del '84.

Es sorprendente “la lógica” de Don Bosco: de un recreo apático, sin alegría ni vivacidad, hace depender la decadencia en la vida sacramental y de fe de los jóvenes, hasta no ser capaces de leer los signos del amor de Dios en sus vidas... Ayúdanos a comprender, Señor, la densidad espiritual del patio salesiano.

-30-

El estar de mala gana en un lugar donde la divina Providencia los colma de todo bien corporal, espiritual e intelectual. Carta del '84.

Nada más ingrato que no reconocer la presencia de Dios que con su “providencia” no sólo nos cuida sino que nos “colma” de todos los bienes necesarios. El Oratorio es la Casa de la “providencia”. Estar a disgusto es no haber entendido que todo aquí es expresión del amor de Dios. Regálanos, Señor, experimentar con los jóvenes la conciencia de vivir en tu Casa, bajo tu cuidado y protección.

-31-

De aquí la no correspondencia de muchos a su vocación; de aquí la ingratitud para con los superiores; de aquí los secretitos y murmuraciones, con todas las demás consecuencias deplorables. Carta del '84.

Y siguen las consecuencias de un patio salesiano no festivo: para Don Bosco esta es la “¡causa!” de la falta de vocaciones, de la deformación del corazón, y el origen de la “desconfianza”- “madre de la anti-salesianidad”-. Que madure en nosotros, Señor, la comprensión de la significatividad educativo - espiritual del recreo salesiano.

-32-

Comprendo, respondí. Pero ¿cómo reanimar a estos queridos jóvenes para que vuelvan a la antigua vivacidad, alegría y expansión?
- Con el amor. Carta del '84.

La pregunta de Don Bosco es también la nuestra de hoy: ¿Cómo hacer para cambiar, para mejorar

y dar significatividad a nuestras prácticas educativas? Y la respuesta es la que nos da el mismo Don Bosco: "con el amor".
Hoy, Señor, queremos reafirmar la fe de los primeros cristianos repitiendo: "*nosotros hemos creído en el amor*" (1 Jn 4,16).

-33-

¿Amor? Pero ¿es que mis jóvenes no son bastante amados? Tú sabes cómo los amo. Tú sabes cuánto he sufrido por ellos y cuánto he tolerado en el transcurso de cuarenta años, y cuánto tolero y sufro en la actualidad. Carta del '84.

Don Bosco hace una confesión sobre cómo está hecho su amor por los jóvenes. Es el testimonio de una entrega hecha de sufrimiento y tolerancia que son como las pruebas de que el amor es auténtico, avalado más aún por la perdurabilidad en el tiempo: ¡40 años!
Y nosotros ¿cuánto somos capaces de sufrir y tolerar, Señor, por nuestros jóvenes?

-34-

Cuántos trabajos, cuántas humillaciones, cuántos obstáculos, cuántas persecuciones para proporcionarles pan, albergue, maestros, y especialmente para buscar la salvación de sus almas. Carta del '84.

Siguen las muestras del amor de nuestro padre por los jóvenes: son pruebas de un amor concreto, tenaz, cargado de ascética. Un amor que es capaz de sobrellevar cualquier dificultad y que se interesa por la vida concreta y por el alma de los muchachos.
Danos, Jesús, poseer ese estilo de "amor resiliente" de Don Bosco.

-35-

He hecho cuanto he podido y sabido por ellos, que son el afecto de toda mi vida. Carta del '84.

Todos los sufrimientos que implica la entrega por los jóvenes, tienen debajo el sentido que los motiva y que los hace posibles: *los jóvenes son el afecto de toda su vida*. Ellos son el motivo único por el que Don Bosco vive, el objeto y la orientación de toda su vida.
Que los jóvenes, Señor, llenen por entero nuestro corazón.

-36-

*-No hablo de ti.
-¿Pues de quién, entonces? ¿De quienes hacen mis veces: los directores, prefectos, maestros o asistentes? ¿No ves que son mártires del estudio y del trabajo y que consumen los años de su juventud en favor de quienes les ha encomendado la divina Providencia?* Carta del '84.

La mirada de Don Bosco es dirigida ahora hacia sus salesianos consagrados y laicos. Él los percibe totalmente entregados a sus trabajos. Los

llama “mártires” porque dan su vida, “lo mejor de sus energías”, por los jóvenes.
Que podamos, Señor, ser generosos, prodigando nuestra vida por los jóvenes.

-37-

-Lo veo, lo sé; pero no basta; falta lo mejor.
Carta del '84.

Esta breve frase plantea el problema central de la Carta. Nuestra vida es toda “trabajo”; vivimos entregándonos día a día... *“pero no basta, falta lo mejor”*. ..Tiene que ser muy importante, de crucial valor lo que está faltando, como para que amerite este cuestionamiento.
Ayúdanos; Señor, a darnos cuenta de qué es lo mejor de nuestra misión.

-38-

-¿Qué falta, pues?
-Que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se los ama. Carta del '84.

Aquí comenzamos a contemplar las variables que constituyen la identidad del carisma, que no es otra cosa que la Caridad evangélica, pero con rasgos muy propios que la especifican: *“los jóvenes tienen que darse cuenta”* de que todo lo que hacemos por ellos, es por amor.
Que nuestros jóvenes puedan decir: ¡Señor, nosotros nos sentimos queridos de verdad!

-39-

-Pero, ¿no tienen ojos en la cara? ¿No tienen luz en la inteligencia? ¿No ven que cuanto se hace en su favor se hace por su amor? Carta del '84.

Don Bosco reacciona en defensa de sus colaboradores, justificándolos y casi como volcando sobre los jóvenes la responsabilidad del “darse cuenta”, como si esto fuera una cosa obvia, fácilmente deducible...
Danos, Señor, una sensibilidad carismática capaz de discernir lo verdadero de nuestro trabajo.

-40-

-No, repito; no basta.
-¿Qué se requiere, pues?
-Que, al ser amados en las cosas que les agradan, participando en sus inclinaciones infantiles, aprendan a ver el amor en aquellas cosas que naturalmente les agradan poco, como son la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos. Carta del '84.

El “no basta” vuelve a resonar. La Carta nos introduce poco a poco en los dinamismos esenciales del corazón salesiano, un amor que nos hace partícipes, nos zambulle en el mundo de los jóvenes y esto produce un efecto maravilloso: ellos comienzan a querer incluso lo que les cuesta...
Regálanos, Señor, el amar las cosas que les gustan a los jóvenes.

-41-

Y que aprendan a hacer estas cosas con amor. Carta del '84.

El "amor salesiano" es un fuego capaz de contagiar, de despertar la capacidad de amor que los jóvenes guardan, a veces dormida o atrofiada, en su interior. Hace que ellos sientan también la necesidad de hacer todo por amor.
Haz, Señor, que nuestra comunidad sea fuego de amor que contagie.

-42-

*-Explícate mejor.
-Observe a los jóvenes en el recreo.
-Observé. Después dije: ¿Qué hay que ver de especial?
-¿Tantos años educando a la juventud y no comprende? Observe mejor. ¿Dónde están nuestros salesianos?* Carta del '84.

La mirada de Don Bosco es dirigida nuevamente al patio. Es una mirada que debe ser "educada", porque de primera no descubre lo que hay que ver: *¿dónde están los salesianos?* Porque el patio no es sólo el espacio de los jóvenes, sino también de los educadores.
Ayúdanos, Señor, a descubrir siempre más, el lugar que define nuestra identidad.

-43-

Me fijé y vi que eran muy pocos los sacerdotes y clérigos que estaban mezclados entre los jóvenes, y muchos menos los que tomaban parte en sus juegos. Carta del '84.

La Carta presenta una mirada negativa sobre la participación de los salesianos en los juegos y en la misma vida de los jóvenes. Expresa casi un lamento: "eran muy pocos". Sorprende la importancia carismática que se da a ese momento y lugar.
Convierte, Señor, nuestro corazón, para que deseemos estar en medio de los jóvenes.

-44-

Los superiores no eran ya el alma de los recreos. Carta del '84.

La presencia de los salesianos – educadores en el patio, no es solo un estar, un asistir o vigilar para que los chicos se porten bien... se trata de una participación de tal espesor y calidad que los transforma en el "alma" de los recreos.
Concédenos, Señor, estar en medio de los jóvenes con esta intensidad de presencia.

-45-

La mayor parte de ellos paseaban, hablando entre sí, sin preocuparse de lo que hacían los alumnos; otros jugaban, pero sin pensar para nada en los jóvenes; otros vigilaban de lejos, sin advertir las faltas que se cometían; alguno que otro corregía a los infractores, pero con ceño amenazador y raramente. Carta del '84.

Ccaricaturas de la asistencia salesiana: centrar-

nos en nosotros mismos para hablar de nuestros temas; estar, pero sin poner el corazón; vigilar de lejos; no implicarnos en la ardua tarea educativa de la corrección...
Perdón, Señor, por nuestros pecados contra la asistencia salesiana.

-46-

Había algún salesiano que deseaba introducirse en algún grupo de jóvenes, pero vi que los muchachos buscaban la manera de alejarse de sus maestros y superiores. Carta del '84.

El problema se plantea desde ambos lados de la relación educativa: al desinterés de los adultos, a su falta de implicación, corresponde el alejamiento y la distancia de los jóvenes.
Convierte, Señor nuestro corazón, para que seamos capaces de dar siempre el primer paso.

-47-

*Entonces mi amigo continuó:
-En los primeros tiempos del Oratorio, ¿usted no estaba siempre con los jóvenes, especialmente durante el recreo?* Carta del '84.

Los exalumnos recuperan el modelo del Don Bosco de los primeros tiempos. Su testimonio se refiere al tema reiterado constantemente: "estar entre los jóvenes, siempre", y en un lugar privilegiado: "durante el recreo".

Haz, Señor, que esta actitud, pase a ser casi una obsesión.

-48-

¿Recuerda aquellos hermosos años? Era una alegría de paraíso, una época que recordamos siempre con cariño, por que el amor lo regulaba todo, y nosotros no teníamos secretos para usted. Carta del '84.

La memoria, guiada por un afecto selectivo, contempla como extasiada los tiempos de los orígenes: "Años hermosos", "alegría de paraíso", confianza ilimitada..., y todo originado en la vivencia del mandamiento nuevo de Jesús.
Gracias, Señor, por llamarnos a vivir también hoy esta utopía en nuestras Casas.

-49-

-¡Cierto! Entonces todo era para mí motivo de alegría, y en los jóvenes entusiasmo por acercarse y quererme hablar; existía verdadera ansiedad por escuchar mis consejos y ponerlos en práctica. Carta del '84.

Don Bosco se goza con el recuerdo de esos años felices. El fundamento de su alegría es la entusiasta respuesta de amor y de confiada cercanía por parte de los jóvenes, la docilidad y los cambios en sus comportamientos.
Que también nosotros, Señor, sepamos construir vínculos educativos que sean la causa de nuestra alegría.

-50-

Ahora, en cambio, las continuas audiencias, mis múltiples ocupaciones y la falta de salud me lo impiden. Carta del '84.

Los tiempos cambiaron ¡también para Don Bosco! Su edad, sus achaques, las múltiples relaciones propias de un hombre muy conocido, valorado y admirado... tuvieron un efecto no deseado: no poder estar, como antes, en medio de sus jóvenes.

Danos, Señor, la gracia de tomar conciencia también de nuestras limitaciones educativas.

-51-

-De acuerdo; pero si usted no puede, ¿por qué no lo imitan sus salesianos? ¿Por qué no insiste y exige que traten a los jóvenes como los trataba usted? Carta del '84.

La tarea de establecer un vínculo educativo capaz de suscitar correspondencia, confianza y docilidad, ha pasado ahora a "sus salesianos", como si la persona de Don Bosco, especialmente su modo de tratar, se continuara en la comunidad educativa.

Haznos tomar conciencia, Señor, de esta continuidad y débito para con nuestro padre.

-52-

-Yo les hablo e insisto hasta cansarme, pero desgraciadamente muchos no se sienten con fuerzas para afrontar las fatigas de hace tiempo. Carta del '84.

Don Bosco, a través de tantos medios, nos insiste en esta fidelidad: Constituciones, Capítulos Generales, Cartas de los Rectores Mayores... todo nos invita a "volver a Don Bosco". ¿No será que también nosotros tenemos miedo de afrontar las fatigas que la educación comporta?

Concédenos, Señor, realizar este verdadero proceso de conversión.

-53-

-Y así, descuidando lo menos, pierden lo más; y este más son sus fatigas. Que amen lo que agrada a los jóvenes, y los jóvenes amarán lo que les gusta a los superiores. De esta manera, el trabajo les será llevadero. Carta del '84.

El descuido de esta presencia-amor entre los jóvenes, nos hace perder la alegría y el sentido de nuestro trabajo. El secreto es recuperar la reciprocidad del amor de los jóvenes dando el primer paso en el afecto hacia ellos.

Que no descuidemos, Señor, el fruto de nuestras fatigas.

-54-

La causa del cambio presente del Oratorio es que un grupo de jóvenes no tiene confianza con los superiores. Antiguamente los corazones todos estaban abiertos a los superiores, a quienes los jóvenes amaban y obedecían prontamente. Carta del '84.

Aquí está la causa de la deformación y decaden-

cia del carisma: “la falta de confianza”, que a su vez lleva al retraimiento y al cierre de los corazones juveniles. Sin amor no hay obediencia, no hay proceso educativo.

Que podamos hacer toda nuestra parte, Señor, para recuperar la confianza de los jóvenes.

-55-

Pero ahora, los superiores son considerados sólo como tales y no como padres, hermanos y amigos; por tanto, son temidos y poco amados. Carta del '84.

El rol que da el ser educador adulto, autoridad competente... no es suficiente salesianamente hablando, para obtener un auténtico resultado educativo. Para Don Bosco, es necesario transformarse en “padres”, “hermanos”, “amigos”. Concédenos, Señor, llegar a asumir este modo carismático de educar.

-56-

Por eso, si se quiere formar un solo corazón y una sola alma por amor a Jesús, hay que romper esa barrera fatal de la desconfianza y sustituirla por la confianza cordial. Carta del '84.

La unidad de los corazones y de la comunidad se da en Jesús, y para esto, es imprescindible que desaparezca de entre nosotros la desconfianza que divide, aleja, separa. Es el enemigo número uno del clima oratoriano creado por la confianza cordial.

Queremos, Señor, ser verdaderos instrumentos de unidad.

-57-

Así pues, que la obediencia guíe al alumno como la madre a su hijo. Entonces reinará en el Oratorio la paz y la antigua alegría.

Carta del '84.

La obediencia, virtud central del método educativo-espiritual salesiano, es como una mamá que guía a su hijito con ternura y firmeza. Con este estilo de trato se pueden recuperar los frutos del amor recíproco sellados por la confianza.

Danos, Señor, que reinen siempre en nuestra Casa, la paz y la alegría.

-58-

¿Cómo hacer, pues, para romper esta barrera?

Familiaridad con los jóvenes, especialmente en el recreo. Sin familiaridad no se demuestra el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. Carta del '84.

La familiaridad es la llave que abre el ingreso a la educación porque permite iniciar el proceso para llegar al corazón de los jóvenes, a través del afecto y la confianza. Y el recreo es el espacio preferido, el ambiente donde se realiza esta “alquimia” educativa.

Concédenos, Señor, ser generadores de familiaridad en nuestra Casa.

-59-

El que quiere ser amado debe demostrar que ama. Carta del '84.

Esta sencilla y escueta frase es una píldora de sabiduría salesiana. El amor no aguarda, sino que toma siempre la iniciativa y da el primer paso, manifestándose de forma que el otro se sienta amado. Así nos ama Dios: *“El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero”* (1 Jn 4,10).
Enséñanos, Señor, este arte de amar.

-60-

Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras enfermedades. ¡He aquí el maestro de la familiaridad! Carta del '84.

Para explicar la importancia de la familiaridad Don Bosco se remonta a la experiencia evangélica del testimonio de Jesús. Él trajo del cielo el estilo de vida de familia que vive en la Trinidad. Él se hizo pequeño, y asumió un modo de amar como el de una mamá que nos cuida cuando estamos enfermos.
Jesús, queremos que seas nuestro maestro de la familiaridad.

-61-

El maestro al cual sólo se ve en la cátedra es maestro y nada más; pero, si participa del recreo de los jóvenes, se convierte en un hermano. Carta del '84.

Don Bosco comienza a explicar con ejemplos concretos cómo se genera este amor de familiaridad. En la Casa salesiana el maestro no debe cumplir sólo su rol, sino convertirse en un hermano de los jóvenes, y esto lo logra fácilmente, participando en lo que les gusta a ellos: el recreo.
Haz, Señor que busquemos ser siempre hermanos de los jóvenes.

-62-

Si a uno se le ve en el púlpito predicando, se dirá que no hace más que cumplir con su deber, pero, si dice en el recreo una buena palabra, es palabra de quien ama. Carta del '84.

También el sacerdote cambia de fisonomía ante la mirada que surge más desde el corazón que de los ojos de los jóvenes. Una sencilla actitud de cercanía en el recreo, donde puede comunicar una cálida palabrita, le permite lograr mucho más que cualquier prédica.
Renueva, Señor, en nosotros el impulso que nos lleva a obrar así.

-63-

¡Cuántas conversiones no se debieron a alguna de sus palabras dichas de improviso al oído de un jovencito mientras se divertía! Carta del '84.

“Las palabritas al oído” dichas en un momento vital para los jóvenes, se convirtieron para Don

Bosco no sólo en una práctica educativa, sino en un verdadero sacramento de conversión.
Haz, Señor, que recuperemos en nuestros patios y con todos los recursos actuales, este instrumento valioso del sistema preventivo.

-64-

El que sabe que es amado, ama, Carta del '84.

Esta frase es otra expresión profunda de la comprensión psicológico-espiritual del arte salesiano de amar. El chico que se siente amado como lo necesita, despierta lo más profundo y rico que posee: su capacidad de amar. Se afirma como persona, y se transforma en un creyente: porque "el que ama, conoce a Dios" (1 Jn 4,8).
Que seamos capaces, Señor, de despertar la capacidad de amar que hay en el interior de los jóvenes.

-65-

El que es amado lo consigue todo, especialmente de los jóvenes. Carta del '84.

Y aquí llegamos a una de las expresiones más fascinantes de lo que es la educación salesiana: si los jóvenes nos quieren, podremos afrontar con éxito cualquier proceso educativo-pastoral con ellos. ¡Todo lo consigue el amor!
Haz que creamos, Señor, en este modo de educar.

-66-

Esta confianza establece como una corriente eléctrica entre jóvenes y superiores. Carta del '84.

El amor suscita la confianza y esta genera una energía atractiva y dinamizante como la fuerza de un imán, como la potencia de la electricidad que salta entre los dos polos que la conducen. Es hermosa y fuerte esta comparación.
Concédenos, Señor, ser generadores de esta corriente vital.

-67-

Los corazones se abren y dan a conocer sus necesidades y manifiestan sus defectos. Carta del '84.

Así, por la confianza, se llega al "lugar" más sagrado y al momento más significativo de la labor educativa: la apertura del corazón. Aquí tenemos que descalzarnos como Moisés ante la zarza. Estamos en presencia de lo más íntimo de la persona.
Gracias, Señor, por llamarnos a ser educadores: contemplativos de tu acción en el corazón de los jóvenes.

-68-

Este amor hace que los superiores puedan soportar las fatigas, los disgustos, las ingratitudes, las molestias, las faltas y las negligencias de los jóvenes. Carta del '84.

El amor salesiano no moviliza sólo al que lo recibe sino también al que lo inicia. El educador recibe de él una energía motivadora que le da la capacidad de sobrellevar serenamente todas las dificultades y sufrimientos propios de la labor educativa. Es la dimensión ascética del amor. Haz que descubramos, Señor, en el mismo amor salesiano, la fuerza para ser tolerantes y pacientes.

-69-

Jesucristo no quebró la caña ya rota ni apagó la mecha humeante. He aquí su modelo.
Carta del '84.

Don Bosco pone nuevamente ante nuestra mirada al mismo Jesús, ahora como modelo de hombre paciente, flexible, esperanzado; que cree en las posibilidades de recuperación de todo ser humano.

Que podamos, Señor, ser educadores según tu corazón manso y comprensivo.

-70-

Entonces no habrá quien trabaje por vanagloria; ni quien castigue por vengar su amor propio ofendido; ni quien se retire del campo de la asistencia por celo a una temida preponderancia de otros; Carta del '84.

Si se vive este modo de amar a los jóvenes imitando a Jesús buen pastor, desaparecen de entre nosotros los "pecados educativos" como la vanidad, la venganza, los celos... El corazón del educador está lleno de vida y gozo, por eso no busca otros intereses.

Haz, Señor, que en nuestra labor educativa, no busquemos ningún tipo de compensaciones.

-71-

Ni quien murmure de los otros para ser amado y estimado de los jóvenes, con exclusión de todos los demás superiores, mientras, en cambio, no cosecha más que desprecio e hipócritas zalamerías; Carta del '84.

La competencia afectiva, la codicia de un amor posesivo, la manipulación del afecto de los jóvenes en provecho propio... son verdaderas desgracias destructoras de la pedagogía de la confianza.

Te pedimos, Señor, que no nos dejes caer nunca en estas tentaciones.

-72-

Ni quien se deje robar el corazón por una criatura y, para adular a ésta, descuide a todos los demás jovencitos; Carta del '84.

Otra tentación contraria al amor salesiano es el apego a un joven; o a un grupito de jóvenes, a quienes se demuestra un afecto particular. Esto crea evidentemente divisiones y desconfianza, y produce malestar en el ambiente educativo.

Purifica, Señor, nuestro corazón de todo apego humano.

-73-

Ni quienes por amor a la propia comodidad, dejen a un lado el gravísimo deber de la asistencia, ni quien por falso respeto humano, se abstenga de amonestar a quien necesite ser amonestado. Carta del '84.

Sigue enumerando Don Bosco posibles deformaciones afectivas que degradan el modo de amar de un educador salesiano. Aquí habla de la comodidad y del respeto humano que amenazan con disminuir la potencia de la asistencia y de la corrección educativa.

Ayúdanos, Señor, a estar siempre atentos y vigilantes para no caer en estas tentaciones.

-74-

Si existe este amor efectivo, no se buscará más que la gloria de Dios y el bien de las almas. Carta del '84.

Hay en cambio algo que garantiza el amor y que está en la raíz de su pureza y su calidad. Es la recta intención, el procurar hacer todo por amor a Dios y al prójimo. El amor en nosotros se abre por sí mismo a su origen (Dios) y a su fin (el prójimo).

Que nuestra caridad, Señor, provenga de ti y se oriente siempre a los hermanos.

-75-

Cuando languidece este amor, es que las cosas no marchan bien. Carta del '84.

Aquí tenemos un test que nos permite verificar el funcionamiento de nuestras Obras: si reina la caridad, esta caridad salesiana, todo es vida. Si las cosas no andan bien es porque normalmente nos hemos apartado de ese centro.

Que estemos siempre atentos, Señor, a convertirnos al amor salesiano.

-76-

¿Por qué se quiere sustituir el amor por la frialdad de un reglamento? ¿Por qué los superiores dejan de cumplir las reglas que Don Bosco les dictó? Carta del '84.

El amor salesiano, ya sabemos, sufre tentaciones. Es más fácil caer en la fría práctica del reglamento o en la rutina que adormece las relaciones. Es más fácil contentar a la propia voluntad que cumplir los deseos de nuestro padre Don Bosco...

No nos dejes caer, Señor, en la frialdad, el rigorismo y la infidelidad.

-77-

¿Por qué el sistema de prevenir desórdenes con vigilancia y amor se va reemplazando poco a poco por el sistema, menos pesado y

más fácil para el que manda, de dar leyes que se sostienen con castigos, encienden odios y acarrear disgustos, y si se descuida el hacerlas observar, producen desprecio para los superiores y son causa de desórdenes gravísimos? Carta del '84.

Para Don Bosco, la raíz de las tentaciones educativas radica en buscar la propia comodidad, lo que nos resulta menos gravoso y más cómodo, desprendiéndonos así de la dimensión ascética del amor salesiano, que le da a este su verdadero espesor.

Danos, Señor, fortaleza y perseverancia para amar educativamente, aunque duela.

-78-

Esto sucede necesariamente si falta familiaridad. Carta del '84.

Don Bosco vuelve sobre el *motivo central* de la Carta del 84, llamada también por esto "la Carta de la familiaridad". Cuando falta la familiaridad en nuestras Casas, al decir de los chicos "se pudre todo". Es como que se quebró lo más original, lo más sagrado, lo más bonito de nuestra vida.

Que nunca dejemos, Señor, venir a menos entre nosotros el espíritu de familia.

-79-

Si, por tanto, se desea que en el Oratorio reine la antigua felicidad, hay que poner en vigor el antiguo sistema: El superior sea todo para todos, Carta del '84.

Para recuperar el Oratorio feliz de los orígenes hay que hacer actual el Sistema Preventivo en toda su originalidad y vitalidad, comenzando por el educador. Este debe tener como modelo a San Pablo cuando dice: "me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos.... (1Cor. 9,22).

Danos, Señor, esa plasticidad del amor que se hace "todo a todos".

-80-

Siempre dispuesto a escuchar toda duda o lamentación de los jóvenes, Carta del '84.

Cuando el amor salesiano inflama el corazón del superior-educador, éste se siente impulsado a "hacerse todo escucha". Cuando un joven se siente escuchado, se siente amado. La escucha es la expresión más concreta y significativa del amor educativo salesiano.

Conviértenos, Señor, en escuchadores de los jóvenes.

-81-

Todo ojos para vigilar paternalmente su conducta, Carta del '84.

La energía del amor impulsa también al superior-educador a estar presente en medio de los jóvenes con atención, haciendo de sus ojos una he-

ramienta amorosa y paterna que previene cualquier conducta dañosa para el alma o para el cuerpo.
Haz, Señor, que nuestra mirada sea la de un asistente salesiano.

-82-

Todo corazón para buscar el bien espiritual y temporal de aquellos a quienes la Providencia ha confiado a sus cuidados. Carta del '84.

El superior-educador pone en funcionamiento su capacidad de escucha y de mirada, pero por sobre todo moviliza su corazón, que es como decir todo su ser, para buscar el bien de los jóvenes que Dios y la Auxiliadora le confiaron.
Danos, Señor, ser "todo corazón" para amar así.

-83-

Entonces los corazones no permanecerán cerrados ni reinarán ya ciertos secretitos que matan. Carta del '84.

La consecuencia de esta manera de estar presentes entre los jóvenes, *siendo todo escucha, todo ojos, todo corazón*, obtiene los premios mayores: la confianza y la apertura del corazón, que es como decir: ¡ahora sí podemos educar y evangelizar! Ya no hay barreras ni obstáculos que lo impidan, porque se ganó la voluntad del joven. Que nuestra actitud educativa tenga este premio, Señor.

-84-

Sólo en caso de inmoralidad sean los superiores inflexibles. Es mejor correr el peligro de alejar de Casa a un inocente que quedarse con un escandaloso. Carta del '84.

Don Bosco tiene muy claro que "una manzana podrida pudre a las que están cerca"... aplicado a un internado de varones, se entiende... Y escribe esta frase que por lo dura e inflexible hace pensar cuánto apreciaba el valor de la gracia en el corazón de los jóvenes.
Que seamos, Señor, ángeles de la guarda de la pureza de los jóvenes.

-85-

Los asistentes consideren como un gravísimo deber de conciencia el referir a los superiores todo lo que sepan que de algún modo ofende a Dios. Carta del '84.

La "ofensa de Dios" es el mal a evitar a toda costa. Si "Su presencia" no está en el Oratorio, todo pierde sentido. Él y su Gracia, son la fuente de la vida y de la alegría verdaderas.
Danos, Señor, mantener esta mirada de fe que nos motiva en el auténtico amor preventivo.

-86-

-Entonces yo pregunté: ¿Cuál es el medio

principal para que triunfe semejante familiaridad y amor y confianza?

-La observancia exacta del reglamento de la Casa. Carta del '84.

El reglamento es para Don Bosco como las vías para el tren del Oratorio. Trabajando con adolescentes, la caridad se hace norma concreta que ayuda extraordinariamente a construir el amor de familia y los vínculos profundos.

Que nuestra caridad, Señor, tenga la valentía de proponer límites y cauces educativos donde los jóvenes crezcan en amor y confianza.

-87-

-¿Y nada más?

-El mejor plato en una comida es la buena cara. Carta del '84.

Esta especie de refrán marca un rasgo característico de la espiritualidad familiar. "*Cara alegre, corazón en la mano, he ahí al salesiano*". La sonrisa en el rostro es la puerta que invita al acercamiento y a entrar al patio de familia, a la intimidad de la confianza.

Que nuestra tarjeta de presentación, Señor, sea siempre nuestro rostro alegre.

-88-

Mientras mi antiguo alumno terminaba de hablar así y yo seguía contemplando con verdadero disgusto el recreo, poco a poco me sentí oprimido por un gran cansancio que iba en aumento. Esta opresión llegó a tal punto, que no pudiendo resistir por más tiempo, me estremecí y me desperté. Carta del '84.

Don Bosco nos manifiesta los sentimientos que irrumpen en su alma frente a la realidad negativa del recreo del 84: disgusto, opresión y cansancio... Le duele constatar que nuestro patio no sea el de los orígenes, el de la vivacidad, el afecto y la confianza entre educadores y jóvenes.

Que el dolor del corazón de Don Bosco nos mueva, Señor, a la conversión.

-89-

Me encontré de pie junto a mi lecho. Mis piernas estaban tan hinchadas y me dolían tanto, que no podía estar de pie. Era ya muy tarde; por ello, me fui a la cama decidido a escribir estos renglones a mis queridos hijos. Carta del '84.

Don Bosco se había "dormido" parado junto a su cama... Sus piernas de anciano le indican cuánto tiempo pasó. El dolor físico, el cansancio y la preocupación por sus "queridos hijos" lo deciden a escribir.

Gracias, Señor, por haber inspirado a Don Bosco estas páginas tan sabrosas de sabiduría salesiana.

-90-

Yo no deseo tener estos sueños, porque me cansan demasiado.

Al día siguiente me sentía agotado; no veía la hora de irme a la cama por la noche. Pero he aquí que, apenas me acosté, comenzó de nuevo el sueño. Carta del '84.

Esta Carta de Roma está ambientada en el marco de un sueño muy original que dura dos noches consecutivas. Esto muestra en qué medida esta problemática estaba viva y efervescente en su mundo interior.

Danos, Señor, un corazón centrado en las personas que amamos.

-91-

Tenía ante mí el patio, los jóvenes que están actualmente en el Oratorio y el mismo antiguo alumno. Comencé a preguntarle:

Lo que me dijiste se lo haré saber a mis salesianos; pero, ¿qué debo decirle a los jóvenes del Oratorio? Carta del '84.

Sabemos que probablemente fueron dos las cartas enviadas desde Roma: una destinada a los educadores y otra a los jóvenes. La que estamos leyendo es la forma larga que incluye ambas. En el centro de la mirada de toda la redacción están los jóvenes del Oratorio.

Despierta en nosotros, Señor, una preocupación como la de Don Bosco por la vida de los jóvenes.

-92-

Me respondió:

-Que reconozcan lo mucho que trabajan y estudian los superiores, maestros y asistentes por amor a ellos, pues si no fuese por su bien, no se impondrían tantos sacrificios;

Carta del '84.

La primera recomendación a los jóvenes es que sean agradecidos, que reconozcan en la dedicación entrañable de sus educadores el amor de que son objeto. Despertar en ellos el eco que genera el sentirse queridos es iniciar el camino de la reciprocidad. Un amor de "ida y vuelta".

Te pedimos, Señor, por nuestros jóvenes. Que logren vivir atentos y sensibles al amor.

-93-

Que recuerden que la humildad es la fuente de toda tranquilidad; Carta del '84.

Otra "perlita" de sabiduría educativa para los jóvenes: "la humildad es la fuente de toda tranquilidad". La paz interior y con todos, nace de la libertad que da el ser humildes, el reconocer lo que somos con sencillez, el no compararnos ni creernos más...

Que recordemos siempre, Señor, que la humildad es un tesoro educativo.

-94-

Que sepan soportar los defectos de los demás, pues la perfección no se encuentra en el mundo, sino solamente en el paraíso; Carta del '84.

Se suma una nueva propuesta pedagógica: saber soportar los defectos de los demás es también algo que hay que aprender, porque es razonable. Dado que todos tenemos imperfecciones y límites sobre esta tierra, es coherente que nos perdonemos recíprocamente. Enséñanos, Señor, a ser comprensivos con los límites y defectos de los demás.

-95-

Que dejen de murmurar, pues la murmuración enfría los corazones; Carta del '84.

Don Bosco tocó un punto para él muy sensible. Siempre luchó contra todo tipo de juicios, habladurías y murmuraciones porque atacaban directamente el centro de su carisma. Al enfriarse el corazón, se pierde la confianza, desaparecen las condiciones para manifestar el afecto y se rompen los lazos familiares. Concédenos, Señor, desarraigar de nuestras comunidades la polilla de la murmuración.

-96-

Y, sobre todo, que procuren vivir en la santa gracia de Dios. Quien no vive en paz con Dios, no puede tener paz consigo mismo ni con los demás. Carta del '84.

El "sobre todo" pone una nota de prioridad e importancia. La paz con Dios es para Don Bosco, la garantía absoluta para poder vivir en armonía personal y construir vínculos sinceros y firmes en la comunidad educativa. Focaliza siempre, Señor, nuestra atención en lo esencial, que es nuestro vínculo contigo.

-97-

*-¿Entonces me dices que hay entre mis jóvenes quienes no están en paz con Dios?
-Esta es la primera causa del malestar, entre las otras que tú sabes y debes remediar sin que te lo tenga que decir yo ahora.* Carta del '84.

No se trata sólo de problemas de indisciplina o deficiencias en el método educativo. La primera causa de todo el malestar de la comunidad educativa es la pérdida de la gracia de Dios, del vínculo profundo y sereno con nuestro Padre Dios. Sin su presencia en el patio, es imposible construir cualquier propósito educativo. Convierte, Señor nuestros corazones a tu gracia.

-98-

En efecto, sólo desconfía el que tiene secretos que ocultar, quien teme que estos secretos sean descubiertos, pues sabe que le acarrearían vergüenza y descrédito. Carta del

'84.

La gracia de Dios tiene que ver con la transparencia. Lo oculto, lo secreto, lo oscuro no vienen de la luz. Cuando el corazón está fuera de la comunión con Dios se quiebran también la comunión y la confianza con los hombres.

Danos, Señor, comprender y vivir la lógica luminosa de la vida espiritual y educativa.

-99-

Al mismo tiempo, si el corazón no está en paz con Dios, vive angustiado, inquieto, rebelde a toda obediencia, se irrita por nada, se cree que todo marcha mal, y como él no ama, juzga que los superiores tampoco lo aman a él. Carta del '84.

Sigue un enunciado de consecuencias que acompañan la pérdida de la vida en Dios: la angustia, la inquietud, la rebeldía, la irritación, el malhumor y el desgaste de la sensibilidad por el amor auténtico recibido. Se corta la corriente eléctrica generadora de vida, de confianza y de alegría.

Como a Domingo Savio, regálanos Señor, el preferir morir a perder la vida en Dios.

-100-

-Pues, con todo, ¿no ves amigo mío, la frecuencia de confesiones y comuniones que hay en el Oratorio?

-Es cierto que la frecuencia de confesiones es grande, pero lo que falta en absoluto en muchísimos jóvenes que se confiesan es la firmeza en los propósitos. Carta del '84.

El problema tampoco reside en la falta de práctica sacramental, sino en el secreto de toda conversión que es *la firmeza en los propósitos*. Sin convicción, sin perseverancia, sin renovación de las motivaciones para el cambio, se hace muy difícil un proceso de crecimiento.

Danos, Señor, experimentar la fuerza de tu amor que nos sostiene en la perseverancia.

-101-

Se confiesan, pero siempre de las mismas faltas, de las mismas ocasiones próximas, de las mismas malas costumbres, de las mismas desobediencias, de las mismas negligencias en el cumplimiento de los deberes. Así siguen meses y meses e incluso años, y algunos llegan hasta el final de los estudios. Carta del '84.

Es algo que todos experimentamos: volver a confesar siempre lo mismo, como si no hubiera cambiado nada en tanto tiempo... Esta inercia y flojedad pueden ser signos de una falta de "enamoramamiento", de un no permanecer cautivados por Su amor.

Danos, Señor, el experimentar día a día la novedad transformadora de tu amor.

-102-

Tales confesiones valen poco o nada; por tanto, no proporcionan la paz, y si un jovenito fuese llamado en tal estado al tribunal de Dios, se vería en un aprieto. Carta del '84.

El sacramento es signo de una realidad que obra en el interior. La incongruencia o el dualismo de poner actitudes externas sin que correspondan a verdaderos procesos de renovación del corazón, generan una gran confusión presente y futura. Regálanos, Señor, ser educadores de la coherencia, en primer lugar con nuestro propio testimonio.

-103-

*-¿Hay muchos de esos en el Oratorio?
-Pocos, en comparación con el gran número de jóvenes que hay en Casa. Fíjate. - Y me los iba indicando.
Miré, y vi uno por uno a aquellos jóvenes.
Pero, en estos pocos, vi cosas que amargaron grandemente mi corazón.* Carta del '84.

El ambiente de familia y de presencia de Dios en el Oratorio cuida y sostiene a la mayoría, pero hay también jóvenes por los que preocuparse y que afligen nuestro corazón. Que nuestro amor misericordioso, Señor, nos haga estar atentos a cada joven, especialmente a los más difíciles.

-104-

No quiero ponerlas por escrito, pero cuando vuelva quiero comunicarlas a cada uno de los interesados. Ahora les diré solamente que es tiempo de rezar y de tomar firmes resoluciones; Carta del '84.

Don Bosco estimula a los jóvenes a un diálogo personal y sincero, a abrir el corazón para dejarse ayudar a salir de esas situaciones que oscurecen y amargan el alma. El coloquio es camino educativo por excelencia y fuente segura de renovación. Danos, Señor, apostar siempre al valor del diálogo íntimo y confiado.

-105-

(Es tiempo) de hacer propósitos no de boca, sino con los hechos, y de demostrar que los Comollo, los Domingo Savio, los Besuccho y los Saccardi viven todavía entre nosotros. Carta del '84.

El diálogo educativo estimula el compromiso personal por el bien. Y en esto obran un estímulo edificante los compañeros que vivieron como ejemplo de santidad juvenil. Si ellos pudieron, también nosotros. Haz, Señor, que el testimonio de tantos jóvenes buenos ayude a construir ambientes de gracia y de vida plena.

-106-

*-Por último pregunté a aquel amigo mío:
¿Tienes algo más que decirme?
-Predica a todos, mayores y pequeños, que
recuerden siempre que son hijos de María
Santísima Auxiliadora. Carta del '84.*

En la carta aparece una referencia central y estratégica para la pedagogía de la bondad: María, la madre de la *amorevolezza*. Ella es la mamá de todos, de chicos y grandes. El Oratorio, la Casa salesiana, es su Casa, y allí se vive de acuerdo a su modo de ser.

Haz, María, que te reconozcamos como nuestra verdadera mamá.

-107-

Que ella los ha reunido aquí para librarlos de los peligros del mundo, para que se amen como hermanos y den gloria a Dios y a ella con su buena conducta; Carta del '84.

María es la "causa" de que nos encontremos aquí, y nos ha reunido por tres motivos: para librarnos del mal con su poder, para hacernos hermanos por su amor, y para que junto a ella demos gloria a su Hijo con nuestra santidad. Gracias, María, por ser el motivo y el sentido de nuestra Casa salesiana.

-108-

Que es la Virgen quien los provee de pan y de cuanto necesitan para estudiar con innumerables gracias y portentos. Carta del '84.

María no es sólo una referente ejemplar, sino que actúa en nuestra Casa: ella es nuestra "economa" haciéndonos llegar todo lo que necesitamos para vivir, y para crecer como honrados ciudadanos y buenos cristianos. Ella es mamá, pero también auxilio y protectora nuestra. ¡Qué bueno que podamos creer y experimentar, María, tu amor y tu protección!

-109-

Que recuerden que están en vísperas de la fiesta de su Santísima Madre y que, con su auxilio, debe caer la barrera de la desconfianza que el demonio ha sabido levantar entre jóvenes y superiores, y de la cual sabe aprovecharse para ruina de algunas almas. Carta del '84.

Ella, María, es al fin la llave maestra de la pedagogía de la bondad, la que puede hacer desaparecer la desconfianza, que es como el cáncer de la Casa salesiana y vencer a todos los enemigos de la bondad hecha pedagogía.

Enseñanos, María, a confiar en tu amor, para reconstruir con tu ayuda el ambiente de familia de nuestra Casa.

-110-

-¿Y conseguiremos derribar esta barrera?

-Sí, ciertamente, con tal de que mayores y pequeños estén dispuestos a sufrir alguna pequeña mortificación por amor a María y pongan en práctica cuanto he dicho. Carta del '84.

Sólo si todos la amamos, pequeños y grandes, sólo si estamos dispuestos a sufrir algo por su amor y ponemos en práctica lo que ella nos dice por medio de Don Bosco, nuestra Casa volverá a ser un paraíso.
Hoy renovamos nuestro amor y nuestra confianza en vos, María.

-III-

Entretanto yo continuaba observando a mis jovencitos, y ante el espectáculo de los que veía encaminarse a su perdición eterna, sentí tal angustia en el corazón que me desperté. Carta del '84.

El sueño de Don Bosco concluye con un dolor en el pecho. El motivo: la ruina de tantos jóvenes que se pierden porque no se vive con fidelidad lo que él, guiado por María, construyó como espacio de salvación para la juventud pobre, abandonada y en peligro: “el Oratorio”.
Que nos duelan, Señor, el sufrimiento y la ruina de los jóvenes.

-II2-

Querría contarles otras muchas cosas importantísimas que vi; pero el tiempo y las circunstancias no me lo permiten. Carta del '84.

Hay mucho más, siempre hay mucho más que preocupa al corazón cuando uno ama de verdad. En el corazón de Don Bosco danza el mundo de los jóvenes, sus desafíos y riesgos lo hacen vibrar y borbotean en él ideas, deseos y proyectos de bien.
Danos, Señor, un corazón en el que los jóvenes ocupen todos los espacios.

-II3-

Concluyo: ¿Saben qué es lo que desea de ustedes este pobre anciano que ha consumido toda su vida por sus queridos jóvenes? Carta del '84.

Con esta pregunta imaginamos que Don Bosco nos está mirando a los ojos, como buscando que llegue hasta nosotros su misma alma. Es un padre ya anciano, que ha dado su vida y ahora nos ama “hasta el fin” queriendo suscitar en cada uno un paso de conversión, motivados por su ternura.
Haz, Señor, que este amor de nuestro padre nos sacuda de nuestra inercia y nos haga sus fieles seguidores.

-II4-

Pues solamente que, guardadas las debidas proporciones, vuelvan a florecer los días

felices del antiguo Oratorio. Carta del '84.

El deseo del corazón de Don Bosco es que volvamos a los orígenes, es decir, al tiempo del enamoramiento del carisma y de la pasión por la misión. Sorprendentemente coincide con lo que nos pidió el Concilio y hoy nos piden el Capítulo General y el Rector Mayor. Siempre hay que volver a lo esencial.

Reencántanos, Señor, con la vivacidad del carisma para poder recrearlo hoy con autenticidad.

-115-

Los días del amor y la confianza entre jóvenes y superiores; los días del espíritu de condescendencia y de mutua tolerancia por amor a Jesucristo; Carta del '84.

Hacia el final de su carta, Don Bosco hace una apretada síntesis de su sistema educativo, re-proponiendo las claves de la pedagogía de la bondad. *La confianza recíproca* es la perla preciosa de todo el sistema, sostenida por el amor tolerante *que no quiebra la caña doblada...*

Haz que volvamos, Señor, a construir entre nosotros los días de la confianza y de la mutua paciencia.

-116-

Los días de los corazones abiertos con total sencillez y candor, los días de la caridad y de la verdadera alegría para todos. Carta del '84.

Volver a crear un ambiente donde sea posible que los corazones se abran y reine la transparencia propia del vivir todo unidos en el amor de Dios. Que su amor, su caridad, circule entre nosotros y sea el secreto profundo de nuestra alegría.

¡Cómo no encantarnos, Señor, con esta propuesta que llena de esperanza nuestro trabajo!

-117-

Necesito que me consuelen dándome la esperanza y la palabra de que van a hacer todo lo que deseo para el bien de sus almas. Carta del '84.

Nuestra fidelidad en recrear el espíritu del Oratorio es el *consuelo* del corazón de nuestro padre. ¿Cómo no escuchar su deseo y colmar su alma de alegría? ¡Es la hora de renovarle la promesa - juramento, de cumplir su palabra y hacer lo que él nos pide!

Renovamos hoy, Señor, nuestro compromiso de fidelidad radical a la vocación salesiana.

-118-

Ustedes no saben apreciar la suerte de estar acogidos en el Oratorio. Carta del '84.

Ustedes no tienen idea, no se dan cuenta, no saben la enorme fortuna de estar en una Casa Salesiana. Don Bosco, que ve en lo profundo, nos desvela esta gracia tan singular que a nosotros

puede pasarnos desapercibida. ¡Es una gran suerte, un regalo de Dios, estar en el Oratorio! Concédenos, Señor, despertar de nuestro letargo y descubrir esta gracia tan particular.

-119-

Les aseguro, delante de Dios, que basta que un joven entre en una Casa salesiana para que la Santísima Virgen lo tome enseguida bajo su especial protección. Carta del '84.

Y aquí está el contenido de esa suerte: Don Bosco lo introduce con una fórmula de juramento *¡les aseguro delante de Dios!* Esto no es un delirio mío... pongo de testigo a Dios mismo para convencerlos de la verdad. La Virgen vive en nuestra Casa... por eso basta que uno entre en ella para que inmediatamente lo envuelva con su materna ternura.

¿Puede decirse algo más hermoso, Señor?

-120-

Pongámonos, pues, todos de acuerdo. La caridad de los que mandan y la caridad de los que deben obedecer hagan reinar entre nosotros el espíritu de San Francisco de Sales. Carta del '84.

Para volver a gozar el tiempo de los orígenes, para experimentar la gracia de estar en el Oratorio, para redescubrir la presencia amorosa de María en Casa, para celebrar juntos la fiesta de la alegría y de los corazones abiertos... es necesaria la caridad, sólo la caridad, únicamente la caridad. Regálanos, Señor, esa misma caridad de San Francisco de Sales que se hace dulzura y paciencia.

-121-

Queridos hijos míos, se acerca el tiempo en que tendré que separarme de ustedes y partir para mi eternidad. (Nota del secretario: Al llegar aquí, Don Bosco dejó de dictar; sus ojos se inundaron de lágrimas, no a causa del disgusto, sino por la inefable ternura que se reflejaba en su rostro y en sus palabras; unos instantes después continuó). Carta del '84.

Don Bosco es consciente de la proximidad de su muerte y esta mención en el texto hace de toda la carta un verdadero "testamento". Es su último deseo... y su corazón se llena de ternura al pensar en la proximidad de la separación.

¡Que nos muevan a conversión, Señor, las entrañas de misericordia de nuestro padre y así asumamos el desafío de realizar su testamento!

-122-

Por tanto, mi mayor deseo, queridos sacerdotes, clérigos y jóvenes, es dejarlos encaminados por la senda del Señor, que Él mismo desea para ustedes. Carta del '84.

Don Bosco siempre está pensando en el bien de sus colaboradores y de sus chicos... Su preocupación manifiesta es que todos podamos realizar el designio de santidad y de salvación en el que Dios nos manifiesta su amor.
Haz, Señor, que para hacer feliz a nuestro padre, nos encaminemos por los senderos de tu voluntad.

-123-

Con este fin, el Santo Padre, al cual he visto el viernes, 9 de mayo, les envía de todo corazón su bendición. Carta del '84.

Y como si fuera poco, nos regala todavía una propina: le pidió para nosotros su bendición al Santo Padre, para que sea una prenda de su amor y un estímulo y garantía en el esfuerzo por cumplir lo que nos propuso en toda la carta. Que tanto amor e interés por nosotros, nos muevan, Señor, a renovarnos en nuestra vocación salesiana.

-124-

El día de María Auxiliadora me encontraré en compañía de ustedes ante la imagen de nuestra amorosísima Madre. Carta del '84.

El tiempo del regreso será el día de la Auxiliadora. El punto de encuentro junto a su imagen que nos la representa. Allí volveremos a estar unidos como todos los hijos en torno a su mamá. María es la dueña de Casa, madre - maestra mía y de ustedes, la que nos llevará de la mano en la realización de la Casa salesiana como ella la plasmó. Renueva en nuestros corazones, Señor, el amor a María y haz que nos dejemos guiar por ella.

-125-

Quiero que esta gran fiesta se celebre con toda solemnidad: que don José y don Segundo se encarguen de que la alegría reine también en el comedor. Carta del '84.

La carta termina en *fiesta*, en celebración. Una fiesta solemne que comprende todos los espacios del Oratorio: no solo la capilla, sino también el comedor... Es una fiesta juvenil que une a educadores y jóvenes en torno al Señor y a su Madre. Es la realización de la plenitud del proceso educativo cumplido. Es el sueño de los 9 años hecho realidad.

¡Queremos participar todos de esa fiesta, Señor!

-126-

La festividad de María Auxiliadora debe ser el prelude de la fiesta eterna que hemos de celebrar todos juntos un día en el paraíso. Vuestro afectísimo amigo en Jesucristo JUAN BOSCO, Pbro. Carta del '84.

Esa fiesta de la pedagogía salesiana, su expresión más alta y su fruto más sabroso, es nada menos que un anticipo del paraíso. Vivir el auténtico

sistema preventivo en reciprocidad de amor con los jóvenes, nos lleva a gozar de la alegría que sólo tiene su continuidad y su plenitud en la vida eterna...

Regálanos, Señor, poder gozar junto a Don Bosco de ese rinconcito del paraíso salesiano donde todo será fiesta y alegría sin fin.